

Lima, Año XVI, No. 160, mayo - junio, 2015

ENTRE EL INFIERNO Y EL CIELO: LA VIAJERA FLORA TRISTÁN A SU PASO POR AREQUIPA*

Alejandro Málaga Núñez-Zeballos¹

Universidad Nacional de San Agustín

Resumen

A partir de su obra *Peregrinaciones de una paria*, este artículo establece la percepción religiosa en la mirada de la viajera franco-peruana Flora Tristán. Durante su estadía en Arequipa en 1832, Tristán conoció de cerca a las principales familias de la élite arequipeña, la ciudad y los monasterios de santa Teresa y santa Catalina. Emociones, creencias y valores originaron un conflicto moral y desde esa posición ella analiza y juzga las prácticas religiosas.

Palabras clave: Arequipa, Historia; Religiosidad; Costumbres; Flora Tristán (1803-1844)

Between hell and heaven: the traveler Flora Tristan in Arequipa

Abstract

From her work *Peregrinaciones de una paria* (Peregrinations of a Pariah), this article establishes the religious perception in the eyes of the Franco-Peruvian traveler Flora Tristán. While in Arequipa in 1832, Tristán met closely to major elite families of Arequipa, the city and the monasteries of St. Teresa and St. Catherine. Emotions, beliefs and values originated a moral conflict and from that position she analyzes and judges the religious practices.

La segunda ciudad más importante del Perú en los primeros años de la tercera década del siglo XIX, fue Arequipa. Visitada por primera vez por una viajera, la mujer europea más resaltante de esa centuria la francesa Flora Tristán, llegó desde París a solicitar el pago de la herencia de su padre a su tío don Pío Tristán y

* Nueva corónica 2 (Julio, 2013) ISSN 2306-1715, pp. 333-341. Escuela de Historia. UNMSM.

¹ Historiador. Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de San Agustín (Arequipa) y actual director de la Escuela Profesional de Historia de la UNAS. Magíster en Historia por la Universidad Andina Simón Bolívar (Sucre, Bolivia), candidato al doctorado por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España). Miembro de la Academia Peruana de Historia Eclesiástica (APHE), de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA), de la Academia Peruana del Pisco (APP). Autor de *Archivo Arzobispal de Arequipa. Guía* (Publiunsa, 1993), *Historia de la Virgen Candelaria en el Obispado de Arequipa, S. XVI-XX* (2000); *La Virgen de Arequipa. Historia de la milagrosa Virgen de Chapi* (Universidad Católica de Santa María, 2011); *La Primavera de Arequipa. Cultura política y prensa a inicios de la República* (Universidad Católica de Santa María, 2012); *La modernización de la República. La prensa científica del Perú (1827-1829)* (Asamblea Nacional de Rectores, 2013). Director de Cátedra Mario Vargas Llosa en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

Moscoso, en 1832. En el presente estudio, a partir de la obra *Peregrinaciones de una paria*, abordamos la percepción religiosa en la mirada de la viajera. Nuestro personaje, conoció de cerca a las principales familias de la élite arequipeña, así como a militares y políticos, desde su desembarco en el puerto de Islay, su estadía en la ciudad y los monasterios de santa Teresa y santa Catalina, hasta su partida hacia Lima, emociones, creencias y valores originaron un conflicto moral y desde esa posición analiza y juzga las prácticas religiosas.

1. Ingreso al territorio y a la familia

Luego de 133 días de navegar el océano Pacífico desde Valparaíso hasta el puerto de Arequipa² de Islay³, Flora Tristán⁴ abordo del navío *Leónidas*, se encontraba frente al litoral peruano el cual no pudo distinguir por la espesa lluvia que la obligó a permanecer en la embarcación un día más. Al día siguiente, desembarcó junto con el doctor Víctor de Castellac⁵ –amigo de viaje– quien le indicó que para cruzar el desierto había que estar al amparo de la Providencia para no desfallecer. Partieron de madrugada en una caravana conducida por un arriero⁶, en compañía de los hermanos arequipeños Baltasar y José de la Fuente, que por caballerosidad a una dama de categoría, gustosos escoltaban a la atractiva parisiense.

De Islay se dirigieron por la quebrada de Guerreros y ascendieron hasta el desierto, en su inmensidad resaltaban los nevados Chachani, Misti y Pichupichu, Flora los imaginó como un atrio celestial; la nieve en la que se reflejaban los rayos del sol, eran una antorcha semejante a la trinidad. Atribuyó la imagen de esas “nieves eternas y esas nieves ardientes” a los misterios de la creación del poder de Dios. Por la deshidratación tuvo visiones, escribió: “veía fuego líquido bajo el aspecto de agua”; señalaba: “Y al dirigir mis miradas hacia las cordilleras sufría el tormento del ángel caído, expulsado del cielo”, agregó: “mas por el ardor de horno que desprendía por la atmósfera sofocante de que me sentía rodeada”. Invocó a Dios en su auxilio en varias oportunidades, ya que estaba recorriendo una tierra desolada, por la ruta vio esqueletos de animales y hasta un asno y una mula agonizando de hambre y sed.

Después de dos días de viaje, llegó al pueblo de Congata⁷ y fue auxiliada en una

² La ciudad está ubicada al suroeste del Perú, Latitud sur: 14° 36´ 6"; Longitud oeste: entre meridianos 71° 59´ 39" y 75° 5´ 52". Fue fundada el 15 de agosto de 1540, por Garcí Manuel de Carbajal por orden de Francisco Pizarro, teniendo como patrona a la virgen de la Asunción. En la época colonial, la población fue muy fiel al rey y de marcada religiosidad, por lo que se le dio el apelativo de la “Roma del Perú” hasta nuestros días.

³ La ciudad de Arequipa tuvo como puerto -desde la llegada de los españoles en 1535 al territorio denominado por los incas como Contisuyo- al puerto de Quilca hasta los años setenta del siglo XVI en que el virrey Francisco de Toledo le da el título de puerto principal a Arica por ser la salida más próxima desde Potosí. Desde inicios del siglo XIX el puerto de Islay va a cobrar importancia hasta la actualidad que cerca al lugar original fue edificado el actual puerto de Matarani.

⁴ Nuestro personaje es Flore Célestine Thérèse Henriette Tristán Moscoso Laisnay (París, 07-04-1803; Burdeos, 14-11-1844), escritora y una de las fundadoras del feminismo moderno, defensora de los derechos de los trabajadores.

⁵ Médico de conocido prestigio en la ciudad.

⁶ Trajinates eran los indios que con sus caravanas de llamas o alpacas transportaban a viajeros y mercaderías durante la época colonial, posteriormente se denominaron arrieros.

⁷ Pequeño anexo del distrito de Uchumayo, con muy pocos pobladores, destacan los terrenos de cultivo de la familia Nájjar.

capilla en donde reposó y se repuso de la deshidratación, atribuyó su mejoría a la piedad de Dios; postrada sobre una mesa estaba en presencia de un gato negro que por sus "grandes ojos llameantes...que agitaba su larga cola ondulante", para ella representó a Lucifer, que se marchó por la presencia del niño Mariano Nájjar – hijo del dueño de la pequeña hacienda–, a quien describe como "ángel bajado de los cielos, ...cabeza de serafín... leía en sus grandes ojos negros que Dios le había dotado de un alma tan sensible como inteligente". Almorzó, con su compatriota Durand y sus primos Juan Goyeneche y Manuel de Rivero, luego inició la etapa final, vadear el río Congata, pasar por el pueblo de Tiabaya ingresar al valle del río Chili y finalmente llegar a la ciudad de Arequipa. Una vez allí, fue instalada en la casa de su tío Pío Tristán –hombre de prósperos negocios e influencias políticas–, y recuerda que conoció a sus parientes y a unos frailes dominicos que destacaron las virtudes de su abuela paterna y su marcada generosidad en las obras pías.

Al estar instalada en la casa donde nació su padre, le afloraron añoranzas de infancia. Durante su estadía, fue visitada por familiares y vecinos notables de la ciudad, resaltó entre sus primas a Carmen Piérola de Flores, a quien describió poco atractiva pero en compensación le atribuyó los pies más lindos del Perú, personificaba a la típica mujer sufrida a causa del marido, ya difunto. Para Carmen el matrimonio había representado un infierno, Flora comentó acerca de las mujeres peruanas: "...son por el matrimonio tan desgraciadas como en Francia. Encuentran igualmente la opresión en ese lazo y la inteligencia con que Dios las ha dotado, queda inerte y estéril".

2. Muestras de religiosidad

El 18 de setiembre de 1832, Flora por primera vez vivió la remecida de un temblor y percibió el pánico de la población, vio a esclavos de rodillas rezando y resignados a morir, por su parte ella se dio ánimo sugiriendo: "Quienes han recibido de Dios esta voluntad fuerte que hace sobreponerse a todos los obstáculos, son libres. Mientras que aquellos cuyo débil querer se cansa o cede ante las contrariedades son esclavos y lo serían aún sin la caprichosa fortuna los colocase sobre un trono".

Asistió a la procesión de Nuestra Señora de la Merced, recorrió la ciudad, opinó que había mucha ostentación en las fiestas religiosas y las consideró una "farsa religiosa, burlesca, cínica desvergüenza, frases obscenas, y confusión grotesca". Vio la representación de un Misterio en la plaza del convento de La Merced, cuyo tema fue la conversión de los musulmanes que al resistirse, eran golpeados y despojados de sus pertenencias. Opinó: "Con estos medios es como se mantiene en sus prejuicios a los pueblos de América" y añadió que el pueblo se halla atrasado a causa de veinte años de guerras internas.

Elogió la arquitectura de la Catedral, los monasterios de santa Teresa, santa Catalina, el templo y claustros de La Compañía y san Francisco, entre los principales monumentos, juzgó duramente la apariencia de las imágenes, que para ella eran grotescas. Sobre la Semana Santa indica que se asemeja a las fiestas saturnales. Describió que en el atrio de cada iglesia se hacía un montículo de tierra y de piedras, se plantaban ramas de olivo intentando representar el calvario,

crucifixión y descendimiento, los devotos participaban cantando y orando. Vio a la gente recorrer las estaciones, rezando sus oraciones en voz alta, de rodillas y besando el suelo; unos se daban golpes en el pecho, algunos descalzos llevaban una cruz en hombros y otros cargaban piedras.

Relata la costumbre del domingo de Pascua, se visitaban a todos los parientes y conocidos, y la conversación giraba en torno a las fiestas de la Semana Santa; Flora criticó negativamente que durante la misa algunos hombres charlaban, reían y hasta miraban descaradamente a las atractivas mujeres arrodilladas que oraban y concluyó que las iglesias eran lugares de reunión. Juzgó de poco aseados a los sacerdotes y resaltó que cuando una persona fallecía, era velado por tres días vestido con el hábito de alguna orden religiosa.

La ciudad resultó ser muy monótona para la francesa, sólo en la casa del señor Santiago Le Bris⁸, Flora encontró distracciones y conoció a gente como el viajero vizconde de Sartiges, a quien calificó por su físico, como una: "encantadora criatura cuyos hermosos ojos azules, de celestes miradas, menudas facciones de virgen, tez blanca y sonrosada y cabellos con reflejos de oro, parecen disputados a los ángeles de Rafael". En realidad el se llamaba Eugéne de Sartiges, quien da testimonio de la vida cotidiana en Arequipa, Puno, Cusco, Lima y La Paz, en su escrito *Voyage dans les Republiques de l'Amérique du Sud*, en la revista *Revue des Deux Mondes*.

Luego de tres meses, por fin pudo conocer a su tío que para ella tenía "una gran sequedad del alma". La sobrina le envió una carta presentándose y adjuntándole su partida de bautismo y le mencionaba que el matrimonio religioso entre su padre Mariano Tristán y Moscoso y su madre Teresa Laisney fue en Francia al amparo del nuevo régimen. En un fragmento de la carta le decía: "Su alma sensible al recuerdo de un hermano que le quería a usted como a su hijo, sufriría demasiado midiendo la distancia que existe entre mi suerte actual y la que debería tener la hija de Mariano".

3. Los espacios sagrados femeninos: las esposas del Señor

Los monasterios reflejaban una tranquilidad y paz espiritual imperturbable, en estos recintos vivían las hijas de las familias más adineradas del sur del Perú y eran asistidas por una numerosa servidumbre integrada por cholitas, mulatas y zambas, que generalmente eran el doble o hasta cuádruple que las propias monjas. En casos de inestabilidad política, las esposas e hijas eran enviadas a estos claustros para protegerse de los abusos revolucionarios, y los esposos e hijos se quedaban en sus casas a defender su patrimonio.

Para Flora, cada vez que pasaba delante de un monasterio se le oprimía el corazón, indicaba: "Sentía por las desgraciadas víctimas sepultadas vivas entre esos montones de piedras una compasión tan profunda que mis ojos se llenaban de lágrimas". Fue alertada al poco tiempo, para alistar algunas de sus pertenencias y

⁸ Vice cónsul de Francia en Arequipa.

junto a sus primas fue a hospedarse en el monasterio de santa Teresa⁹ –ella confundió los nombres de los monasterios y llama santa Rosa¹⁰ a Santa Teresa–; allí, le contaron la fascinante historia de su pariente, Dominga Gutiérrez¹¹, mujer que sufrió a causa de una falsa promesa de matrimonio y decidió enclaustrarse en la orden carmelita y a los pocos años se fugó. La imaginación de Flora, la llevó a fantasear vestida con el hábito, calzando sus zapatos de cuero con hebillas de cobre, su disciplina y su rosario, agregó sobre la monja Dominga: “la ignorante niña había cortado ella misma sus largos cabellos y echándolos al pie de la cruz, había jurado sobre Cristo tomar a Dios por esposo”. Admiró que al interior del claustro, las jerarquías sociales eran marcadas, sobre todo en las conversaciones notando el tono despectivo de las nobles hacia las plebeyas. Conoció a la superiora, quien la recibió en su cama por estar enferma, Flora calificó el lecho de la religiosa como un trono y posteriormente fue conducida por una monja a sus aposentos. Pidió ver la celda de Dominga, la religiosa accedió bajo secreto entre ambas, ya que las monjas consideraban que dicha celda estaba maldita por el incidente.

Calificó la estructura del convento como espaciosa y cómoda, describió que cada celda poseía un mobiliario simple: un crucifijo, a veces una calavera sobre la mesa, un reloj de arena, libros de oraciones y una disciplina de cuero negro. Las celdas eran para rezar y meditar en silencio y aisladas, mientras tomaban sus alimentos una monja leía pasajes de la vida de los santos. Para la francesa, las celdas eran catacumbas ya que carecían de ventanas y eran frías por las bóvedas, las religiosas dormían sobre un saco de cenizas, piedras, espinas, paja o lana, dependiendo del grado de santidad de las monjas. El aspecto lúgubre se daba, porque estaba prohibido tener mucha luz.

Nuestro personaje pudo oír que las monjas se levantaban a las cuatro de la mañana para ir a Maitines, luego hacían una serie de prácticas religiosas y trabajos manuales hasta el medio día, descansaban hasta las tres de la tarde y luego oraban hasta la tarde, comentaba: “El único recreo de esas reclusas es el paseo por sus magníficos jardines”. Le impresionó mucho que cuando dos religiosas se encontraban, una decía: “Hermana, tenemos que morir” y la otra respondía: “Hermana, la muerte es nuestra liberación”. Mantuvo conversaciones con la priora quien estaba a favor de restablecer la Santa Inquisición, resalta la rigurosa austeridad y el carácter que había logrado la obediencia de las monjas. Luego de tres días, ella, su tía y sus primas fueron despedidas con la misma ceremonia y etiqueta con las cuales habían sido recibidas.

Las noticias de la llegada del general San Román¹² y su ejército a Arequipa provocaron el terror y la confusión en la población. Nuevamente alistó sus cosas y

⁹ En 1665 pasaron por Arequipa dos religiosas carmelitas camino a Bolivia, sembrando en la población la idea de tener un monasterio de esa orden. En 1684 llegó la cédula real que autorizaba la fundación de dicho monasterio y en 1701 el virrey ratificó la autorización, la edificación se concluyó en 1710 y fueron tres religiosas que vinieron del Cuzco a habitar el recinto, ellas fueron: María de Cristo, Micaela de Santa Teresa y Antonia del Espíritu Santo.

¹⁰ Fundado el 12 de junio de 1747 por cuatro religiosas del monasterio dominico de santa Catalina de Sena de Arequipa.

¹¹ Ver, Bustamante de la Fuente, Manuel J. La monja Gutiérrez y la Arequipa de ayer y de hoy.

¹² Miguel San Román (Puno, 1802-Chorrillos, 1863), militar y político peruano.

esta vez fue al monasterio de santa Catalina, ingresó y fue rodeada por las religiosas que le quitaron el sombrero y su peineta por ser consideradas como piezas indecentes, le revisaron los encajes de las mangas, le levantaron el vestido para ver su corset, le deshicieron el peinado, vieron sus borcegués y hasta una religiosa atrevida le preguntó por su ropa interior. Fue conducida a la celda de la superiora, en la cual apreció un elegante mobiliario integrado por una alfombra inglesa con dibujos turcos, cortinas de seda, una pequeña cama de fierro barnizado con un colchón forrado en cutí inglés y sábanas de batista adornadas con encaje de España, un diván de cutí inglés recubierto por un rico tapiz proveniente del Cusco, algunos cojines de diferentes tamaños, pequeños bancos de tapicería, una consola, muchos floreros con flores naturales y artificiales, candeleros de plata con velas azules, un libro de misa empastado de terciopelo violeta y con un pequeño candado de oro y un Cristo de madera, una Virgen en un cuadro de plata, un rosario, etc. Esa celda le fue asignada a ella, por deferencia de la superiora. Flora indica que encendió las velas, cogió el rosario y el libro de oraciones y se quedó leyendo, fascinada por los objetos que la rodeaban y por el perfume de las sábanas, escribió: "Esta noche casi tuve el deseo de hacerme religiosa".

La francesa fue la novedad en el monasterio, le preguntaron del tipo de música que se escuchaba en Europa y ella respondió que Rossini era el favorito. Describió la finura del hábito dominico, el gorro y agregó que no se cumplía a cabalidad el voto de silencio, ni pobreza; le impresionó las instalaciones que dividían el convento antiguo del nuevo, halagó a la superiora a quien calificó de buen gusto para la música. Pudo distinguir que entre todas las monjas habían tres que sobresalían: la primera era Margarita de treinta y dos años, boliviana con ocho negras a su servicio, era la boticaria; la segunda, Rosa, catalana de veintiocho años, alta y esbelta, muy adinerada se desempeñaba como portera; y finalmente la tercera, Manuela, arequipeña de veinticuatro años, alegre y risueña.

Se enteró de la vida y quehaceres cotidianos de las religiosas, entre ellos un accidente de fractura de un hombro de una monja por galopar una yegua en el interior del monasterio - como receta a su obesidad por indicación de un médico inglés. Fue invitada a comer en la celda de Manuela y quedó impresionada por el despliegue del servicio y potajes, ella y las otras religiosas escucharon una vez más la historia de la monja Gutiérrez, haciendo referencia a su fuga del convento de santa Teresa ocurrida un 6 de marzo de 1831.

Luego de seis días de permanencia en el primer monasterio dominico del virreinato peruano, volvió a la casa de su tío Pío Tristán. En los siguientes días, Flora visitó a las religiosas con las que había logrado una amistad que ella calificaba de "sincera y verdadera".

4. Violencia, fracaso y despedida

La inestabilidad política a causa del caudillismo militar originó un enorme retraso en todo el país, Flora cuestionó el trágico proceder de la población al asumir uno de los bandos por interés personal y no por convicción. En esos avatares, resalta la figura de Juan Gualberto Valdivia Cornejo¹³, a quien ella llama "el monje" involucrado en

¹³ Juan Gualberto Valdivia Cornejo (Islay, 12-07-1796-Arequipa, 12-12-1884), religioso,

los incidentes belicosos entre Agustín Gamarra¹⁴ y Orbegozo¹⁵; vio en los alrededores de las chicherías¹⁶ a las rabonas¹⁷, en gestos de disputa y otras en oración. En los claustros de dominicos y franciscanos, los soldados habían desplazado a los frailes de sus celdas y tuvieron que mudarse con sus pertenencias a otros ambientes, resalta la costumbre de portar sus "vasos de noche", que eran sus bacines algunos de plata.

A pesar del caos reinante, ella comentó que la gente no dejó de realizar sus prácticas religiosas en los templos de la ciudad. Presentó el conflicto armado con mucha confusión de datos y resaltó que pudo conocer a los protagonistas de la lucha. También llegó a un arreglo económico con su tío quien le negó la herencia porque ella no estaba legitimada por las leyes españolas y por ende no podía recibir dinero alguno; sin embargo, su tío generosamente y por miedo a incrementar su reputación de avaro, le asignó la cantidad de 2500 francos, suma suficiente para vivir de manera holgada en París y además, la condicionó a que dejara su vivienda en el menor tiempo posible.

Cuando se despidió de sus familiares, fueron muy fríos con ella porque vieron su interés económico. Flora fue a ver al obispo Goyeneche¹⁸, a quien encontró muy preocupado porque en el periódico El Restaurador, lo atacó duramente y le solicitaba una exorbitante suma de dinero como contribución a la causa y garantizaban que no saquearían ni su casa ni sus propiedades. Mencionó que también se despidió de su prima Dominga Gutiérrez, quien vivía sola a causa del escandaloso incidente.

Un viernes 25 de abril de 1833, partió de Arequipa recorriendo nuevamente Tiabaya, Congata, el desierto, la quebrada de Guerreros y finalmente el puerto de Islay; contó que le costó mucho asimilar la separación de sus amigos Le Bris y Voillier, con quienes durante siete meses había compartido entretenidas charlas, opiniones e incidentes armados. Se hospedó tres días en el puerto, conoció y destacó los dotes histriónicos de los oficiales de la fragata The Challenger. El 10 de mayo por la tarde, Flora arribó al puerto del Callao, Lima.

Consideraciones finales

La viajera francesa Flora Tristán, refleja su religiosidad en las opiniones vertidas en el trayecto desde la costa hasta la ciudad de Arequipa, comparando el desierto con el infierno y su malestar por la deshidratación la hizo sentirse como el mismísimo Lucifer. En circunstancias extremas invoca a Dios, el dios cristiano que por la parte

abogado, historiador, periodista y político, personificó la pasión regionalista.

¹⁴ Agustín Gamarra (Apurímac, 1785 - Ingavi, 1841), militar y político peruano.

¹⁵ Luis José de Orbegozo y Moncada Galindo, (Usquil, 25-08-1795- Trujillo, 5-02-1847), militar y político peruano.

¹⁶ Las chicherías eran locales periféricos a la ciudad donde se expendían diferentes tipos de chichas y aguardientes de uva, en los locales se conspiraba contra el rey o el gobierno de turno.

¹⁷ Las rabonas eran mujeres de clase baja, que seguían a la tropa para curar sus heridas, cocinarles, ser amantes de los oficiales y hasta llegaron a luchar en algunos conflictos.

¹⁸ José Sebastián de Goyeneche y Barreda, (Arequipa, 19-01-1784 - Lima, 19-02-1872), religioso, obispo de Arequipa de 1818 a 1859 y XXII Arzobispo de Lima de 1859 a 1872.

paterna heredó en su idiosincrasia, sin embargo es muy sarcástica cuando opina sobre las celebraciones católicas y el sentido religioso de la población arequipeña. Ella vio que las prácticas religiosas a la usanza del período colonial, poco habían variado, la gente de holgura económica seguía ordenando que su cadáver sea vestido con el hábito de alguna orden religiosa de la cual era benefactor a través de alguna obra pía, capellanía, diezmos, tazmias y limosnas.

Vino de París, era natural que la ciudad le pareciera muy monótona, sin muchas actividades trascendentales hasta que se dio la batalla de Cangallo. Allí contempló el horror de la guerra y conoció al segmento femenino llamado "las rabonas". Atribuyó a la Providencia los actos y decisiones de los políticos, caudillos y hasta de Simón Bolívar, justificando que sólo ellos tienen esa virtud.

Por los incidentes bélicos, se refugió con su tía y primas en los monasterios de santa Teresa y posteriormente de santa Catalina, en esos recintos pudo conocer un maravilloso mundo de prácticas religiosas que ella calificó de absurdas e innecesarias como el uso de silicios y daños agudos al cuerpo. Trató de inculcar a las religiosas la idea de servir a Dios de otra forma, no sólo con oración, ayuno, disciplina física y fervor religioso, sino con ayuda al más necesitado de ambos sexos, con igualdad de condiciones de trabajo en un régimen equilibrado por las leyes del hombre. Después de tener muy en consideración a su tío Pío Tristán y él al negarle la herencia solicitada, ella cambió de opinión llegando a sentir tristeza y compasión por su pariente y familia que drásticamente la alejaban de ellos por las intenciones monetarias demostradas. La imagen de la geografía arequipeña, sus habitantes, los edificios religiosos y civiles, las costumbres y prácticas cotidianas de la población, cuatro años más tarde fueron perennizadas en su escrito *Pérégrination d'une Paria*, publicado en París en 1838.

Bibliografía

Angrand, Leonce (1972). *Imagen del Perú en el siglo XIX*. Lima: Milla Batres.

Basadre, Jorge (1972). *Historia de la República del Perú*. Lima.

Bustamante de la Fuente, Manuel J. (1971). *La monja Gutiérrez y la Arequipa de ayer y de hoy*. Lima: Gráfica Morsom S.A.

Contreras, Carlos y Marcos Cueto (1999). *Historia del Perú Contemporáneo*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Denegri, Francesca (2000). Paseos y peregrinaciones: la literatura de viajes de Flora Tristán. En F. Denegri Denegri. *Homenaje*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Flores Galindo, Alberto (1977). *Arequipa y el Sur Andino. Ensayo de Historia Regional (Siglos XVIII-XX)*. Lima: Edit. Horizonte.

Neira Avendaño, Máximo, Guillermo Galdos Rodríguez, Alejandro Málaga Medina, Eusebio Quiroz Paz Soldán y Juan Carpio Muñoz (1990). *Historia General de Arequipa*. Arequipa: Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente.

Pease G.Y. Franklin (1993). *Perú Hombre e Historia. La República*. Lima: Fundación del Banco Continental para el fomento de la Educación y la Cultura, Ediciones EDUBANCO.

Sartiges, E. G. E. conde de (1834). Viaje a las repúblicas de América del Sur. En *Viajeros del Perú* (1947). Lima: Ed. Raúl Porras Barrenechea.

Tristán, Flora (1947). *Peregrinaciones de una paria*. Lima: Ediciones Cultura Antártica.

Valdivia Cornejo, Juan Gualberto. *Las revoluciones de Arequipa*. Arequipa.

Villegas Romero, Arturo (1985). *Un decenio en la historia de Arequipa, 1830-1840*. Arequipa: Fundación Gloria.

Witt, Heinrich (1987). *Diario y observaciones sobre el Perú, 1824-1890*. Lima: COFIDE.